



Psicología social y problemas sociales

José Romay Martínez · Ricardo García Mira [Eds.]

J. Eulogio Real Deus,
Susana Iglesias Antelo
y Gemma Blanco Martínez [Comps.]

Epistemología,
procesos grupales
y procesos psicosociales básicos



BIBLIOTECA NUEVA

Amor, relaciones y celos

JESÚS M. CANTO ORTIZ

Universidad de Málaga

PATRICIA GARCÍA LEIVA y LUIS GÓMEZ JACINTO

Universidad de Huelva

RESUMEN

Los celos son una reacción emocional compleja que se producen cuando se percibe la amenaza a una relación que se estima valiosa, implicando en su respuesta componentes cognitivos, emocionales y conductuales. En el caso de la infidelidad sexual la amenaza implica que la pareja ha tenido o desea tener relaciones sexuales con otra persona. En el caso de la infidelidad emocional la amenaza procede del hecho de que la pareja se enamora de otra persona. Esta investigación ha sido realizada con el propósito de explorar la relación entre los celos y ciertas características de la relación amorosa. Participaron en el estudio 372 personas (250 mujeres y 122 hombres).

Palabras clave: Celos, infidelidad emocional, infidelidad sexual, reacción emocional, características de la relación.

INTRODUCCIÓN

Los celos son una emoción social compleja negativa. Alude a la emoción que surge ante la sospecha real o imaginaria de amenaza a una relación que consideramos valiosa (Bryson, 1977). Los celos implica querer retener aquella relación que consideramos está en peligro. Pines (1998) define los celos afirmando que son una respuesta a lo que se percibe como una amenaza que se cierne sobre una relación considerada valiosa o sobre su calidad. Entendidos como una emoción, los celos son una respuesta que nos alerta de que una relación está siendo amenazada; una relación que queremos retener, que deseamos que no acabe. Desde esta perspectiva, los celos pueden ser utilizados como una señal de alerta que puede consolidar la relación, siempre que la persona celosa muestre su amor y la persona objeto de celos muestre que no hay motivos para ello.

Cualquier análisis psicosocial de una relación de celos por parte de un individuo exige considerarlo como un patrón complejo (White y Mullen, 1989) en el que se deben analizar tanto las características psicológicas de la persona celosa, el tipo de relación que mantiene con su pareja, las características de su pareja, las características del rival y la sociedad y el momento histórico en el que se da la reacción determinada de celos. Hombres y mujeres responden de diferente forma al descubrimiento de que sus parejas están teniendo una relación paralela con otra(s) persona(s). Los hombres tienden a estallar de cólera, que en casos extremos se expresan violentamente y tienden a abandonar la relación. Las mujeres tienden

a responder con depresión, culpándose a sí mismas e intentando recuperar a su pareja (Buunk, 1982; White y Mullen, 1989). Además, investigaciones previas han mostrado que los hombres se sienten peor ante una infidelidad sexual que frente a una infidelidad emocional, mientras que las mujeres se preocupan por la infidelidad emocional más que por la infidelidad sexual (Buss, 1992; 1994; Buss y cols., 1992; Buss y cols., 1999). Estos resultados se han explicado desde la perspectiva evolucionista y la perspectiva cultural.

Por un lado la tesis evolucionista, defendida por Buss y colaboradores, plantea que dichas diferencias son el resultado de los distintos mecanismos adaptativos que hombres y mujeres han puesto en práctica a lo largo de la evolución. Los hombres para garantizar la transmisión de sus genes necesitaban una pareja sexualmente fiel y así evitar el riesgo de invertir recursos en un hijo que no fuera el suyo. Los mujeres, con el fin de tener un compañero que le garantizara los recursos para el cuidado de su prole, requerían de una pareja que fuera fiel emocionalmente. Por ello a los hombres les inquieta más la infidelidad sexual que a las mujeres y viceversa. En la actualidad estas diferencias siguen existiendo aún cuando el contexto ha cambiado y ya no resultan adaptativas.

Por otro lado la perspectiva cultural sostiene que el contexto cultural es el encargado de decir qué situación supone una amenaza, cuándo dicha situación es realmente un peligro y en qué condiciones se requiere la manifestación de la emoción de celos (Hupka, 1981). Luego la estructura social en la que vivimos es un agente determinante en la percepción de amenaza y por ende en la manifestación de los celos. Es esta estructura donde hombre y mujeres son socializados la responsable de las diferencias de género. Las normas y roles de género dominantes en un contexto ideológico van a determinar la percepción que mujeres y hombres poseen de sus parejas, creando diferentes expectativas ante el comportamiento social del sexo opuesto (Eagly, 1987). Los hombres y las mujeres actúan de acuerdo a los conceptos de feminidad y masculinidad dominantes e sus cultura y que han internalizado. El género es por tanto una construcción social responsable de las creencias aprendidas sobre el papel tradicional de hombres y mujeres (Hupka y Bank, 1996).

En esta investigación, continuando con estudios previos (García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto, 2001; Gómez-Jacinto, Canto y García-Leiva, 2001; Canto, Gómez-Jacinto y García, en prensa), se quiere analizar la elección de mujeres y hombres ante el dilema de ambos tipos de infidelidad, sexual y emocional, y cómo ciertas características de la relación modulan dicha respuesta. Concretamente se ha analizado el papel del compromiso e implicación evaluándolo a través del tiempo de duración de la relación y la convivencia, todo ello desde una perspectiva interaccionista que minimice la dicotomía causal *evolución versus socialización*.

MÉTODO

Participantes

En este estudio han participado de forma voluntaria 372 estudiantes de las Universidades de Málaga y Huelva, siendo 250 mujeres y 122 hombres, con una edad media de 22 años.

Materiales y procedimiento

En primer lugar se recogen los datos sociodemográficos de los estudiantes: sexo y edad. Posteriormente se les pregunta por la posesión o no de una relación para pasar a evaluar dicha relación en el caso en que se tuviera. Dicha evaluación se centra en los tres componentes descritos por Sternberg (198): pasión, intimidad y compromiso; así como en la valo-

ración que ellos mismos hacen de la relación de pareja, la vulnerabilidad percibida y la existencia de infidelidad propia o de la pareja.

A continuación se les describe una situación de infidelidad emocional y otra sexual:

«Imagina que un día descubres que tu pareja ha conocido y se ha enamorado de otra persona mientras está comprometida contigo. Imagínatela diciéndole a esta otra persona te quiero y comportándose con ella de forma cariñosa. Piensa que se ha unido a ella de tal manera que todos y cada uno de sus pensamientos giran en torno a esa otra persona y cada vez necesita y desea estar más tiempo en su agradable compañía».

«Imagina que un día descubres que tu pareja está manteniendo relaciones sexuales con otra persona mientras está comprometida contigo. Imagínatela probando y disfrutando diferentes y variadas posturas y actividades sexuales de diversa índole con esa otra persona. Piensa que todas sus fantasías sexuales giran en torno a esa persona y a la relación que mantiene con ella».

Los participantes deben informar sobre cuál de las dos situaciones de infidelidad les afecta o les disgusta más.

Los sujetos cumplimentaron en grupo los materiales de acuerdo con el orden anteriormente indicado.

Resultados

Los datos no muestran totalmente el patrón descrito por Buss y cols. (1992), DeSteno y Salovey (1996) y Harris y Christenfeld (1996). Las mujeres sí eligen la infidelidad emocional como la más estresante, pero los hombres también están más preocupados ante esta situación que ante la sexual, $\chi^2(1, N = 372) = 8.435, p = .003$, tal y como han hallado estudios previos en nuestro país (Gómez-Jacinto, Canto y García-Leiva, 2001). La tabla que sigue (tabla I) recoge los resultados.

Tabla 1. Preocupación de hombres y mujeres ante una infidelidad emocional o sexual

%	Emocional	Sexual
Mujer	67.2	32.8
Hombre	51.6	48.3

Esta mayor inquietud hacia lo emocional se mantiene en las mujeres, $\chi^2(1, N = 260) = 2.620, p = .070$, tengan o no pareja, $\chi^2(1, N = 112) = 8.626, p = .003$. Mientras los hombres tienden a preocuparse más por lo emocional si tienen una pareja, aunque no es estadísticamente significativo, mientras que cuando no mantiene una relación les amenaza más una infidelidad sexual.

Tabla 2. Comparación de la preocupación de hombres y mujeres con o sin pareja ante una infidelidad emocional o sexual

		Emocional	Sexual
Sin pareja %	Mujer	76.1	23.9
	Hombre	48.8	51.2
Con pareja %	Mujer	63.7	36.3
	Hombre	53.1	46.9

La interacción con la duración de la relación no arroja datos estadísticamente significativos salvo en el caso del período en el que la relación tiene una duración de entre 3 y 7 años, $\chi^2(1, N = 259) = 3.466, p = .05$, momento en que se manifiesta el patrón de mujer orientada más hacia lo emocional y hombre hacia lo sexual. La mujer muestra una mayor tendencia a inquietarse más por la infidelidad emocional independientemente de que la relación sea de 1 mes (69.4% vs. 30.6%) o de más de 7 años (79.4% vs. 20.6%). El hombre por su parte se preocupa más o menos igual por ambas situaciones salvo entre los 3 y los 7 años momento en el que la infidelidad sexual (60.0% vs. 40.0%) es la que más le inquieta, para después, a partir de los 7 años, preocuparse más por lo emocional (62.5% vs. 37.5%).

Cuando la pareja convive la infidelidad emocional es la que más amenaza a la mujer (69.2% vs. 30.8%) mientras que para el hombre el protagonismo lo tiene la sexual (51.2% vs. 48.8%), $\chi^2(1, N = 259) = 4.079, p = .03$.

CONCLUSIONES

La respuesta ante el dilema es la misma para ambos sexos, a ellos y a ellas les preocupa más lo emocional. Ambos sexos consideran que su relación está amenazada cuando su pareja se enamora de una tercera persona. Sin embargo, no hay una única dirección en cuanto a cómo el comportamiento modula la respuesta de hombres y mujeres. Para el caso de las mujeres, los datos sí muestran un patrón claro, ya que a ellas les preocupa más la infidelidad emocional independientemente del grado de compromiso de la relación que mantiene con su pareja. Tanto si la relación es breve como larga, si existe convivencia o no, las mujeres consideran que su relación corre un peligro especial si su pareja se enamora de otra persona.

Pero en el caso de los hombres los resultados son contradictorios. Cuando no tienen una relación, si su relación actual está entre los 3 y los 7 años de duración y si conviven con su pareja se preocupan más por la infidelidad sexual. En las restantes situaciones la tendencia es a inquietarse más por la infidelidad emocional. Se podría decir que las diferencias entre hombres y mujeres se minimizan, pues, a excepción de la variable convivencia, un alto grado de compromiso (estar implicado en una relación de pareja y que esa relación dure más de 7 años) también les orienta a ellos a sentirse peor ante la infidelidad emocional.

Los celos son un mecanismo psicológico clave que probablemente hemos heredado de nuestros antepasados, pues es una emoción universal que se ha documentado en todas las culturas. Al ser muy frecuente la infidelidad entre los seres humanos, los celos actuarían como una señal de alarma ante una posible amenaza (Pines, 1998). Son muchas las tipologías formuladas para clasificar los celos (véase Barrón y Martínez, 2001) y algunas de tales clasificaciones han distinguido entre los celos normales y los celos patológicos. Admitiendo la dificultad de establecer límites claros entre la normalidad y la patología, se puede con-

siderar que los celos normales pueden actuar como generador de energía vital en la pareja y surgen como una reacción de alerta ante la crisis amorosa de cualquier miembro de la pareja. Sin embargo, cuando los celos son permanentes (independientemente de la amenaza real) tienden a desgastar y perturbar la relación afectiva porque surge el reproche y la exigencia de incondicionabilidad hacia el ser querido, llegando incluso a la agresión física de forma prolongada (Barrón y Martínez, 2001).

Pero, independientemente de su carácter universal, es el contexto cultural es que determina qué situación es amenazante para el hombre y para la mujer (Hupka, 1981). Por otro lado estarían los componentes interpersonales e intrapersonales responsables de las diferentes formas en que las personas vivencian los celos, ya sea a lo largo de sus distintas relaciones o dentro de un mismo vínculo afectivo. Es por ello que son necesarios estudios donde se analicen las variables intra e interpersonales que modulan nuestra percepción de amenaza en una relación. Ya que, aunque se pueda encontrar ciertos patrones que diferencian a los hombres y a las mujeres, habría que considerar los comportamientos diferentes que se dan entre los propios hombres y entre las propias mujeres. Muy probablemente muchas personas cambian y varían sus respuestas celosas a lo largo de sus distintas relaciones de pareja, independientemente de que sean hombres o mujeres, así como en la misma relación en función del momento de la misma, de las características de la pareja y de las características del rival.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRÓN, A. y MARTÍNEZ, D. (2001), *Los celos: una perspectiva psicológica y social*. Málaga: Aljibe.
- BRYSON, J. (1977), *Situational determinants of the expression of jealousy*. Comunicación presentada en el Annual Meeting of the American Psychological Association, San Francisco.
- BUSS, D. (1992), Mate preference mechanism: consequences for partner choice and intrasexual competition. En J. H. Barkow; L. Cosmide y J. Tooby (Eds), *The adapted mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture* (págs. 249-266), Nueva York: Oxford University Press.
- (1994), *The evolution of desire: Strategies of human mating*. Nueva York: Basic Books.
- BUSS, D. M.; LARSEN, R. J.; WESTEN, D. y SEMMELROTH, J. (1992), Sex differences in jealousy: Evolution, physiology, and psychology. *Psychological Science*, 3, 251-255.
- BUSS, D.; SCHACKELFORD, T. K.; KIRPATRICK, L. A.; CHOE, J. C.; LIM, H. K.; HASEGAWA, M.; HASEGAWA, T. y BENNETT, K. (1999), Jealousy and the nature of beliefs about infidelity: Test of competing hypothesis about sex differences in the United States, Korea and Japan. *Personal Relationships*, 6, 125-150.
- BUUNK, B. (1982), Anticipated sexual jealousy: Its relationship to self-esteem, dependence and reciprocity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 8, 310-316.
- DESTENO, D. A. y SALOVEY, P. (1996), Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the «Fitness» of the Model. *Psychological Science*, 7, 367-372.
- EAGLY, A. H. (1987), *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Hillsdale, Nj: Erlbaum.
- GARCÍA-LEIVA, P.; GÓMEZ-JACINTO, L. y CANTO, J. M. (2001), Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13 (4), 611-616.
- GÓMEZ-JACINTO, L.; CANTO, J. M. y GARCÍA-LEIVA, P. (2001), Variables moduladoras de las diferencias de sexo en los celos. *Revista de Psicología Social*, 16 (3), 293-313.
- HARRIS, C. R. y CHRISTENFELD, N. (1996), Gender, jealousy, and reason. *Psychological Science*, 7, 364-366.
- HUPKA, R. B. (1981), Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
- HUPKA, R. B. y BANK, A. L. (1996), Sex differences in jealousy: Evolution or social construction? *Cross Cultural Research*, 30, 24-59.
- PINES, M. (1998), *Los celos: ¿Dónde está el límite?* Barcelona: Ediciones Vergara.
- STERNBERG, R. J. (1989), *El triángulo del amor. Intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona: Paidós.
- WHITE, G. L. y MULLEN, P. E. (1989), *Jealousy: Theory, Research, and Clinical Strategies*. Nueva York: The Guilford Press.